

DISCURSO DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, BERNARDO SEPULVEDA AMOR, EN LA INAUGURACION DEL III SEMINARIO AFRICA-AMERICA LATINA

Excelentísimo Doctor Boutros Boutros Ghali, Ministro de Estado para Asuntos Exteriores de la República Arabe de Egipto;
honorables miembros del Cuerpo Diplomático;
distinguidos representantes de las comunidades académicas de Africa y América Latina;
señoras y señores:

Hoy es una ocasión doblemente afortunada para mí. Por una parte inicio una visita oficial a Egipto, país de cultura milenaria y deslumbrante, comprometido ahora con el progreso de su pueblo y con el de la comunidad de naciones; país con el que México ha sostenido vínculos permanentes y firmes de amistad y cooperación.

Me complace participar, por otra parte, en la inauguración de este Seminario que por tercera vez se reúne, en lo que es una expresión de continua voluntad por ampliar el conocimiento mutuo y las vías de colaboración entre Africa y América Latina.

Pago por otra parte un muy justo tributo de reconocimiento al Doctor Boutros Boutros Ghali, por sus aportaciones tan sustanciales a este Seminario. Le corresponde a él la paternidad — compartida con mi predecesor, Jorge Castañeda— de crear un foro de intercambio de ideas y experiencias que enriquece el conocimiento de la realidad de nuestros dos continentes. Somos ahora todos nosotros los beneficiarios de ese proyecto gestado hace cinco años. Al Doctor Ghali le cabe también la satisfacción de apreciar la continuidad del programa, cuyos alcances se han fortalecido y ampliado. Con este instrumento privilegiado, estamos en capacidad de saber más y mejor de lo que son las esencias de cultura, política y economía de Africa y América Latina.

Egipto y México tienen afinidades profundas. Se trata de países con viejas estirpes y con tradiciones en perpetua renovación. Su aprecio por el rico legado de identidad y valores que les ha dejado la historia y su actual afán de desarrollo, se suman para delinear fuertes perfiles nacionales y una positiva percepción del mundo y del porvenir. Algo similar sucede entre Africa y América Latina en su conjunto. Las afinidades entre nuestras naciones se explican por la importancia que reconocemos a las tradiciones, valores y raíces históricas. Pero también se manifiesta en una vocación similar para ir hacia adelante y para sumar solidaridades y empeños. Africa-

nos y latinoamericanos compartimos un buen número de problemas y aspiraciones. Es tarea de los gobiernos y de las comunidades académicas e intelectuales identificarlos y crear un cauce productivo de intercambio y colaboración.

El tema central de este III Seminario: "La cooperación entre Africa y América Latina en el contexto de la crisis política y económica global", no podría ser más oportuno. En ambas áreas geográficas los países sufren seriamente los efectos de esa crisis y los gobiernos buscan respuestas que sean capaces de solucionar los retos inmediatos y, a la vez, pavimentar el camino hacia un futuro de bienestar social, democracia y sana convivencia internacional. Ante la crisis contemporánea, nuestros países coinciden, sobre todo, en que el sistema de relaciones mundiales debe modificarse en favor de una distribución equitativa de beneficios y responsabilidades y en forma tal que se asegure el respeto al Derecho y a los principios de la convivencia entre las naciones.

Se encuentran aquí especialistas que se han dedicado al estudio y análisis de los problemas del desarrollo en nuestros dos continentes. Confiamos en que su aportación a este Seminario será muy constructiva en el reconocimiento recíproco de nuestras realidades.

La crisis global que experimenta el mundo entero es el contexto inevitable de esta reunión. Los problemas del desarrollo, el fenómeno de la interdependencia y las vinculaciones financieras, comerciales y tecnológicas entre los Estados han adquirido un alto grado de complejidad que se ve acentuada por las dificultades de la coyuntura económica.

En muy diversos foros, el gobierno de México ha señalado la urgencia de que el entorno mundial se vuelva más propicio para los países en desarrollo afectados por la crisis y que hoy se esfuerzan en reordenar y revitalizar sus economías. En este sentido, hemos señalado seis áreas críticas que reclaman análisis y prospección prioritarias: las perspectivas de crecimiento económico en los países industrializados; el acceso de los productos de exportación de las naciones en desarrollo a los mercados de esos países; la reforma de las relaciones monetarias internacionales; la canalización de recursos financieros externos para el desarrollo; la búsqueda de soluciones genuinas y permanentes al problema del endeudamiento externo, y la evolución de los precios de los produc-

tos básicos.

La solución a esos problemas supone voluntad para la negociación y la concertación por parte de todos los países desarrollados y en desarrollo. A estos últimos se reclama, además, fortalecer imaginación política y solidaridad para aumentar las opciones y su capacidad de negociación.

Ante la actual crisis mundial, "se confirma la necesidad de instaurar un Nuevo Orden Económico Internacional, mediante estrategias y decisiones que impulsen la reactivación productiva y de los intercambios y las corrientes de cooperación mundial para el desarrollo".

En este sentido, es de subrayarse que frente al problema de la deuda externa, 11 gobiernos latinoamericanos que integran el Consenso de Cartagena han formulado recientemente en la Declaración de Montevideo, un planteamiento de solución significativo y viable. En él no sólo se insiste en la vinculación entre las cuestiones de financiamiento, comercio y endeudamiento, sino también en las connotaciones políticas de ese fenómeno que ha convertido a las naciones latinoamericanas, en demérito de su desarrollo, en exportadoras netas de capitales.

En el campo de lo estrictamente político, este Seminario seguramente retomará la discusión de cuestiones tan relevantes como los conflictos regionales que amenazan la estabilidad de nuestro entorno y la paz mundial, así como la lucha contra el colonialismo y en favor del pluralismo internacional, el no-alineamiento, el desarme y la distensión entre las grandes potencias.

En la evolución de África y Latinoamérica, el combate al colonialismo ha nutrido confluencias políticas. Aún no termina esa lucha y hoy debemos emprender otra: el esfuerzo común para frenar y disolver el neocolonialismo político y económico que hoy se expande en forma acelerada.

Al abordar los anteriores temas, este Seminario seguramente se referirá a la acción del Movimiento de los No-Alineados y del Grupo de los 77, foros en los que participamos solidariamente latinoamericanos y africanos y que hoy, más que nunca, deben consolidarse como promotores efectivos de los intereses del mundo en desarrollo.

El conflicto centroamericano preocupa seriamente a todas las naciones de América Latina porque vulnera principios y normas de convivencia y porque amenaza con desbordar fronteras. A lo largo de tres años el Grupo Contadora, integrado por Colombia, México, Panamá y Venezuela, ha impulsado la búsqueda de acuerdos que permitan conciliar los legítimos intereses de cada

Estado centroamericano con la necesaria seguridad regional. A esta labor se ha sumado el compromiso activo de otros cuatro gobiernos de América Latina: Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Con ellos la gestión diplomática se ha fortalecido, al hacer manifiesto el clamor unificado de las naciones latinoamericanas en favor de la no intervención y la solución pacífica de las controversias.

En el mensaje de Caraballeda para la Paz, la Seguridad y la Democracia y en la Declaración suscrita recientemente en Guatemala, se enuncian los compromisos que, de ser asumidos por los gobiernos centroamericanos y otros involucrados, podrían significar la pacificación regional y la reactivación del desarrollo económico y social de los pueblos de la región.

En África, el caso de los Estados de la línea del frente constituye también un esfuerzo destacado de concertación para procurar respuestas propias a los problemas e impulsar esquemas regionales de cooperación e integración económica.

Buscamos con encuentros como el de hoy, contribuir a tales propósitos. Sabemos que se requiere intensificar la colaboración entre América Latina y África; que las relaciones de gobierno a gobierno se deben reforzar en lo bilateral y en los foros multilaterales. Los lazos de la cultura, como los nexos económicos y sociales deben diversificarse e incrementarse. Es importante además, robustecer la comunicación entre instituciones de investigación y académicas de los dos continentes. El intercambio entre ellas ha de ser un vehículo privilegiado para entender mejor nuestras respectivas realidades y para imaginar e impulsar proyectos y acciones comunes en beneficio de africanos y latinoamericanos.

El espíritu de cooperación que ha orientado estos coloquios sobre África y América Latina ya ha rendido frutos. Se ha estimulado la mayor comprensión de nuestros respectivos procesos históricos y observamos con satisfacción el creciente interés del Grupo Latinoamericano por estudiar las realidades políticas, económicas y sociales de África y la respuesta equivalente del Grupo Africano.

Señoras y señores:

En nombre del gobierno de México formulo votos por el éxito de este foro en el que la inteligencia se pone al servicio del entendimiento político y de la solidaridad entre las naciones de África y América Latina.

El Cairo, Egipto, 20 de enero de 1986.